Ibarretxe: "Los vascos no quieren la ruptura con EH"

Entrevista con el presidente del Gobierno vasco. **Pág. 6**

Lectura: Una nueva visión de Felipe V

Adelanto de la biografía de Henry Kamen sobre el monarca. **Pág. 12**

DOMINGO

Como fiscal general de Suiza, Carla del Ponte persiguió al crimen organizado ruso, a los *carteles* colombianos de la droga y a la Mafia italiana. Ahora, desde su nuevo puesto al frente de los tribunales penales internacionales para la antigua Yugoslavia y Ruanda, tiene la misión más complicada: concluir las investigaciones y sentar en el banquillo a genocidas, criminales de guerra y torturadores de dos de los conflictos más crueles de los últimos años. Esta mujer de 53 años explicó a EL PAIS en su despacho de La Haya que la gran aportación de estos tribunales es la creación de las bases de una justicia universal efectiva que impida que los delitos de otros Pinochet queden impunes.

CARLA DEL PONTE AZOTE DE GENOCIDAS

■ La fiscal encargada por la ONU de perseguir a los criminales de guerra en Yugoslavia y Ruanda explica a EL PAÍS las dificultades y problemas de los dos tribunales en los que actúa

RAMÓN LOBO

El secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, telefoneó este verano a Carla del Ponte a Toscana. Le pidió que viajara de inmediato a Nueva York para mantener una importante entrevista; ella era la principal candidata a fiscal del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia en sustitución de la canadiense Louise Arbour. Pero Del Ponte respondió sin dudar: iré cuando concluyan mis vacaciones. Tres semanas después de esa conversación, en la sede neyorquina de la ONU, esta mujer de voz firme y ojos tiernos condicionó su aceptación a la independencia absoluta de la fiscalía. Su nombramiento, el 15 de septiembre de 1999, con el refrendo unánime del Consejo de Seguridad, halló un aliado inesperado: Rusia. El cargo en el tribunal forzaba a Carla del Ponte a abandonar la Fiscalía General de Suiza, desde donde investigó a la mafia rusa, a las empresas relacionadas con el entramado familiar de Borís Yeltsin y el *lavado* de dinero en bancos suizos, que algunas fuentes cifran en 6,4 billones de pesetas.

Amiga del asesinado juez italiano anti-Mafia Giovanni Falcone; del español Baltasar Garzón, con quien colaboró activamente en el descubrimiento de las cuentas exteriores de la Escuela Superior Mecánica de la Armada durante la dictadura argentina, y de Louis French, director del FBI, Del Ponte se declara, como ellos, una "luchadora infatigable contra el crimen organizado". Ahora, como azote de genocidas, criminales de guerra y torturadores en la ex Yugoslavia y Ruanda, es consciente de que sin la captura de los *peces gordos*, al tribunal le quedará un cierto sabor de fracaso.

Carla del Ponte, fiscal de los tribunales internacionales para la antigua Yugoslavia y Ruanda, en su despacho de La Haya, presidido por una bandera de Naciones Unidas, en un momento de la entrevista celebrada esta semana con un enviado especial de EL PAÍS. / ROGER DOHMEN

Esa pesca mayor tiene tres nombres capitales: Slobodan Milosevic, presidente de la República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro); Radovan Karazdic, líder de los serbios de Bosnia durante la guerra, y Ratko Mladic, su ejecutor militar y responsable de la matanza en Srebrenica de de 7.500 civiles en el verano de 1995.

Con Del Ponte en la fiscalía, el tribunal entra en la fase más decisiva. El primer fiscal, el surafricano Richard Goldstone, sentó los cimientos en unos tiempos difíciles (los primeros años), en los que casi nadie creía en el papel de la institución. La canadiense Louise Arbour logró numerosas capturas, un gran prestigio en sus actuaciones judiciales y antes de su retiro voluntario dejó firmada la orden de captura contra Milosevic y tres de sus principales colaboradores, acusados todos ellos de crímenes de guerra en Kosovo. Ahora, a Carla del Ponte le queda lo más complicado: concluir la misión con éxito.

"Al principio era desesperante: había un solo detenido [Dusko Tadic], pocos apoyos exteriores y una plantilla de 100 personas", recuerda una fuente del equipo jurídico del tribunal. "Hoy, las celdas se encuentran repletas [34 presos] y somos 832 funcionarios. Hemos avanzado muchísimo".

En primavera de 1995, en una entrevista celebrada en Sarajevo con un alto cargo de la Fuerza de Protección de Naciones Unidas (Unprofor), pregunté *off the record*: ¿Qué opina del tribunal? La respuesta fue rotunda: "Esta gente no entiende nada de lo que sucede y están perjudicando nuestras gestiones con los serbobosnios. Las cosas aquí son mucho más complejas de lo que se pueden imaginar los jueces de La Haya". La misma pregunta *on the record*, con grabadora, mereció otra valoración: "Realizan una excelente labor y les ayudamos en lo que podemos."

El apoyo internacional, el de los países occidentales que impulsaron tras la Conferencia de Londres la creación en 1993 del tribunal yugoslavo, ahora es inequívoco. "Estados Unidos ha comenzado a suministrar grabaciones de las conversaciones telefónicas y por radio entre Milosevic y sus mandos militares, en las que se prueba su estrecha vinculación con lo sucedido en Kosovo en 1999", afirma una fuente de la fiscalía, "pero debe haber muchas más cintas del periodo de Bosnia". Las grabaciones de Kosovo forman parte del sumario que incrimina al presidente yugoslavo.

Aunque Del Ponte se molesta con la sola sugerencia de que la acusación formal contra Milosevic, al menos por el momento elegido para hacerla pública, es política, la reciente historia balcánica enseña que el *cerebro* de las guerras de Croacia (1991) y de Bosnia (1992-1995) fue seleccionado por Washington —a pesar de sus credenciales criminales— como *arquitecto* de la paz y se le otorgó un papel de respetable jefe de Estado en el escenario de la base aérea de Dayton. "No había alternativa", dice un diplomático occidental, "[Franjo] Tudjman y Milosevic resultaban imprescindibles para la paz con el fin de arrastrar a sus sectores más radicales; el primero lo entendió y mantuvo un perfil bajo hasta su muerte en diciembre;

Pasa a la **página siguiente**